

¿Qué significa ser interconductista?

(The meaning of being interbehaviorist)

Emilio Ribes-Iñesta

Universidad de Guadalajara

RESUMEN

Se concibe al interconductismo como una metateoría sobre la psicología, y se le ubica históricamente dentro del movimiento general conductista. Se identifican tres factores que han dificultado su incorporación por los investigadores en psicología, especialmente aquellos de orientación conductual: a) viejos hábitos conceptuales; b) una propensión hermenéutica y a repetir; y, c) subestimación de la teoría. Se examinan además las características que se desprenden de una orientación interconductual en la teorización, la metodología y la aplicación de la psicología.

Palabras claves: interconductismo, teoría, metodología, aplicación, teoría del condicionamiento, dualismo, empirismo, racionalismo.

Abstract

Interbehaviorism is conceived as a metatheory about psychology, and it is historically identified in the mainstream of the general behaviorist movement. Three factors are identified which have made difficult its incorporation by reseachers in psychology, specially by those behaviorally oriented: a) old conceptual habits; b) an hermeneuticand repetitive propension; y, c) underestimation of theory. The characteristics derived from an interbehavioral orientation for psychology's theorization, methodology and application are also examined.

Key words: *interbehaviorism, theory, methodology, applications, conditioning theory, dualism, empiricism, rationalism.*

El interconductismo está ligado indisolublemente al nombre de J.R. Kantor (1924-1926). Sin embargo, a diferencia de otros desarrollos conceptuales en la psicología contemporánea, no es fácil identificar un conjunto de criterios simples que permitan catalogar como “interconductual” a una contribución teórica o empírica. Esta dificultad no implica que la formulación interconductual sea ambigua. Todo lo contrario. Las líneas generales que delimitan al interconductismo como una concepción acerca del objeto de la psicología y de la manera de construir la ciencia correspondiente son claras y originales. Quizá su radicalismo en la interpretación de lo psicológico haya constituido la razón de que el interconductismo, como formulación general, no haya sido entendido e incorporado por los teóricos e investigadores de la psicología.

En primer término, se examinarán las carencias de aquellas contribuciones que se han autodenominado, de un modo u otro, interconductistas, para después pasar a caracterizar los lineamientos generales de la teorización, la investigación y las aplicaciones bajo una formulación interconductista.

DE TRADICIONES Y CARENCIAS

Todo sistema teórico surge siempre a partir de uno o varios sistemas ya existentes. Las nuevas formulaciones teóricas nunca salen de la “nada”. En el caso del interconductismo, sus orígenes inmediatos se pueden trazar al movimiento conductista iniciado por John B. Watson y otros pensadores influidos por la teoría de la evolución y el funcionalismo. Incluyendo al propio J.R. Kantor (Kantor, 1990 - traducción castellana), todos los investigadores vinculados al interconductismo provienen, directa o indirectamente de la tradición general conductista, y es en este contexto histórico en el que deben examinarse algunas de las limitaciones y carencias que han afectado la incorporación sistemática del interconductismo por la psicología contemporánea.

Viejos Hábitos

Existen dos colectivos de pensamiento —empleando el término acuñado por Fleck (1935)— que enmarcan el surgimiento y evolución del conductismo como tradición científica. Estos colectivos de pensamiento se enfrentaron como opuestos en un principio, pero sus lógicas profundas están de cierta manera entrelazadas. Se trata, por una parte, de la teoría del reflejo y su versión psicológica, la teoría del condicionamiento y, por otra parte, de la concepción cartesiana de dos mundos conviviendo en un cuerpo, la teoría de la mente como causa de la acción corporal voluntaria.

Una lectura cuidadosa de los escritos de Watson (1913, 1916, 1924) permite exonerarlo de muchas de las críticas y cuestionamientos que se han hecho a sus propuestas teóricas, en las que se le ha tildado de “metafísico”, “mecanicista”, “ambientalista” y “simplista”. Dado que no se trata de examinar aquí las contribuciones de Watson (veáse Ribes, 1993, en prensa), y hecho el descargo de conciencia que corresponde, se analizarán, exclusivamente, las “distorsiones” conceptuales que tuvieron lugar en el conductismo, para señalar uno de los factores que coadyuvaron a “resistir” pasivamente la incorporación del interconductismo como sistema general de referencia.

La teoría del reflejo y la teoría de la mente cognoscente han tenido una doble influencia en la tradición conductista de pensamiento, influencia que ha obrado de manera oculta —para usar una metáfora óptica— y de la que no se han percatado la mayor parte de los investigadores del comportamiento. De una parte, la teoría del reflejo ha consolidado un mundo formado por segmentos discontinuos que se relacionan en tiempo real de manera líneal, interpretando dichas relaciones como causas eficientes simples o múltiples. Por otra parte, la teoría de la mente cognoscente ha fortalecido la interpretación causalista eficiente, a la vez que la ha ubicado en un doble mundo, uno con propiedades observacionales y otro que carece de ellas. La supuesta ubicación temporal real del mundo no observable respecto del mundo observable le ha otorgado al primero propiedades causales sobre el segundo. Al estimular la conceptualización del mundo no observable “como si fuera observable”, ha promovido su “correlación” con registros de carácter biológico que sustentan, supuestamente, la justificabilidad de su observabilidad última.¹

Si consideramos que los investigadores más proclives a adoptar un punto de vista interconductual son aquellos que participan de una tradición conceptual conductista, es posible entender que las dificultades encontradas para distinguir entre las formas dominantes de teorizar y realizar investigación y aquellas derivadas de las propuestas interconductistas provienen, incuestionablemente, de las lógicas profundas contradictorias que influyeron en el desarrollo de la teoría de la conducta como teoría del condicionamiento. Sin ánimo de exhaustividad, y evitando desarrollar en detalle cada uno de los motivos de confusión conceptual o metodológica a examinar, se pueden enumerar los siguientes problemas como puntos críticos en este contexto:

1 Este es un caso especial de confusión. Los equivalentes de los procesos o acciones mentales —cognoscentes— se tratan como eventos privados o respuestas y estímulos cubiertos (o implícitos), confundiendo su estatuto real de descripciones verbales con el de supuestos eventos referidos. De este modo se da el absurdo de buscar correlaciones entre descripciones verbales y medidas fisiológicas, pensando que se están correlacionando eventos conductuales.

1) La traducción de los términos del lenguaje ordinario, referido a acontecimientos psicológicos, a variables conductuales en la forma de estímulos y respuestas, muchas de ellas supuestamente cubiertas;

2) La suposición de que los eventos psicológicos guardan un nivel de observabilidad y funcionalidad equivalente al de los eventos físicos y biológicos;

3) La explicación concebida como relaciones causa-efecto, aun cuando se plantee el estudio de relaciones funcionales;

4) La conceptualización de las variables “contextuales” e “históricas” como agentes causales;

5) La suposición de que las variables culturales pueden ser tratadas “como si” fueran variables de orden físico;

6) El protagonismo conceptual y metodológico del “control” referido a la replicabilidad de efectos, y el énfasis consiguiente en los denominados estados estables como criterio de “orden” y “legalidad” empíricas; y

7) La superposición “sobre” el modelo del reflejo de modelos biológicos de carácter económico y de selección natural, para justificar isomorfismos entre biología, psicología y sociología.

Estos puntos representan algunas de las dimensiones conceptuales que rigen el colectivo de pensamiento de la tradición conductista, y que han interferido, pasiva y activamente, con la adopción de un punto de vista que trasciende las premisas del dualismo organocéntrico, proveniente de la teoría de la mente cognoscente, y las del mecanicismo lineal, proveniente de la teoría del reflejo. Si se tratara de decirlo en pocas palabras, el argumento en este caso podría resumirse de la siguiente manera: el interconductismo ha demostrado, y sigue demostrando, que los conductistas todavía no hemos llegado a serlo plenamente, porque, sin percatarnos de ello, seguimos, en parte, sustentando una lógica ajena: la lógica a la que supuestamente nos oponemos. Cuestión de viejos hábitos...

La propensión hermenéutica y la compulsión a la repetición

La teoría interconductual, tal como la formuló J.R. Kantor, no es propiamente una teoría psicológica. Es una teoría acerca de lo psicológico, y de como construir un sistema teórico para describirlo y estudiarlo (Kantor, 1959). La teoría interconductual constituye una lógica de análisis para ubicar, observar, describir y explicar los eventos psicológicos como sistemas de relaciones de un subconjunto de entidades de la realidad. Como tal, la teoría interconductual no se dirige a la descripción de eventos concretos, sino a la delimitación de las características que deben poseer los conceptos —y prácticas metodológicas correlativas— referidos a los eventos concretos y sus propiedades.

La teoría interconductual, desde esta perspectiva, constituye una meta-teoría científica sobre lo psicológico, y su contenido (léase la obra de Kantor con este espíritu) no es más que una descripción del marco de referencia para identificar los eventos psicológicos, las categorías *generales* para describir sus diferentes propiedades y relaciones, y la interpretación funcional de los términos del lenguaje ordinario referidos a los eventos psicológicos con el fin de eliminar confusiones conceptuales. Por consiguiente, la teoría interconductual formulada por Kantor **no** puede aplicarse directamente al análisis observacional y experimental de los eventos.

Schoenfeld (1969) al referirse a la obra de Kantor, señala que:

...el lector... queda nuevamente con un sentimiento de "¿a dónde voy desde aquí?. Otra vez el resultado ha sido que se juzga que el pensamiento de Kantor es improductivo, cuando es el nuestro propio el que ha mostrado pocos recursos. (p. 334).

Las categorías formuladas por Kantor no se pueden usar directamente para reinterpretar los eventos psicológicos y su análisis. Dichas categorías son herramientas para construir conceptos y métodos apropiados para el análisis de los eventos psicológicos y su explicación. Sin embargo, quizá como consecuencia de la tradición escolástica que domina todavía nuestras instituciones educativas, los autodenominados interconductistas se han caracterizado por dos prácticas consistentes:

1) La repetición literal de las interpretaciones *generales* hechas por Kantor *como si* estas constituyeran interpretaciones *específicas*, suficientes para el análisis científico de los eventos psicológicos, y

2) La ritualización hermenéutica, al traducir cualquier análisis conductual —o de otro tipo— a las categorías generales de la lógica interconductual, como si el problema de la interpretación científica consistiera en la interpretación de textos y no en la interpretación de eventos.

Estas dos prácticas han desgastado, por una parte, el atractivo de las categorías generales como instrumentos lógicos, al aplicarlas impropriamente a condiciones particulares en forma automática y, por otra, han fomentado una falsa seguridad interpretativa, al desplazar el uso de las categorías al análisis de términos como si fueran eventos, previniendo el desarrollo efectivo de análisis conceptuales y empíricos pertinentes.

Sin teoría no hay ciencia

Los mitos acerca de la ciencia contemporánea han surgido de la sobresimplificación de dos de las corrientes de pensamiento que han influido de manera más decisiva en su conformación como modo especial de conocimiento: el empirismo y el racionalismo.

El mito empirista se sustenta en el supuesto de una legalidad intrínseca de los datos, y en la disposición de datos recolectados de manera confiable como dispositivo que genera de manera automática el conocimiento científico. El científico es concebido como un aparatólogo sofisticado de eventos inalcanzables al hombre común y propenso a la medición y registro sistemático de la realidad como razón de ser.

El mito racionalista descansa en el supuesto de que la realidad posee intrínsecamente una estructura lógica y que su verdadera explicación consiste en descripciones formales matematizadas. No puede haber ciencia si los conceptos y los datos no son susceptibles de representación matemática abstracta. Es más, se puede prescindir de conceptos y datos y substituirlos en última instancia por el lenguaje matemático y sus juegos formales.

Las diversas modas en la psicología contemporánea (para no usar términos impropios como corriente, sistema, abordaje, enfoque, etc.), como reafirmación evolutiva frente a la psicología fenomenológica y estructuralista de principios de siglo, concentran todos sus esfuerzos por desarrollar conocimiento en la forma de auténticos archivos de datos observacionales y experimentales y su aparatología correlativa, o bien en la forma de refinados y exóticos sistemas formales basados en uno u otro modelo matemático, algunos diseñados de manera original como "prototipos" representacionales de esas áreas específicas de conocimiento.

La teoría ha crecido como conjuntos sistemáticos de descripciones empíricas vinculadas a una aparatología (metodología), y/o como modelos matemáticos generales o particulares a los que se ajustan las descripciones de ciertos datos y la definición intuitiva de ciertos "procesos" o "variables". El resultado general es que se carece de teoría propiamente dicha, y la carencia de teoría como *modo de vida* solo puede despertar suspicacias ante aquellas propuestas que subrayan la importancia de la teoría como *principio* de la construcción científica. El carecer de una teoría propiamente dicha, ha perpetuado la falta de análisis conceptual crítico respecto a las condiciones que definen la práctica científica como práctica de conocimiento, y ha creado un sentimiento vago de carácter alérgico ante toda propuesta por sistematizar una formulación teórica ajustada a los requerimientos del objeto de estudio de la psicología (síndrome de inmuno-suficiencia conceptual, SISC).

Las tres carencias examinadas dan cuenta de porqué ha sido difícil incorporar al interconductismo como formulación general de la psicología contemporánea, y porqué una gran parte de los que se autodenominan interconductistas distan de serlo, a pesar de sus mejores propósitos. En la siguiente sección, se examinará que significa ser interconductista en términos de la adhesión práctica a ciertas formas de hacer psicología.

DE VIRTUDES Y PROPÓSITOS

El interconductismo constituye una manera de hacer psicología, es decir, una manera consistente de concebir la especificidad de lo psicológico, la lógica requerida para su descripción, los procedimientos observacionales y experimentales apropiados, cómo representar el conocimiento cuantitativo y cualitativo, las diversas formas que pueden adoptar los eventos psicológicos, y los criterios para la aplicación del conocimiento psicológico a la vida cotidiana. Un interconductista se define, por consiguiente, por sus propósitos de serlo. Pero los propósitos no son suficientes, como se ha comentado anteriormente. Es necesario, además, desplegar ciertas virtudes, y estas virtudes no son más que las diversas facetas de la práctica científica al hacer teoría, al investigar empíricamente, y al aplicar el conocimiento obtenido. Aun cuando estos tres aspectos prácticos no son independientes, se van a tratar como si lo fueran [por mor de claridad...].

La teorización interconductual

La formulación interconductual ha sido definida por muchos como una posición “holista”, “funcionalista”, “contextualista” e “interaccionista”. En realidad, se le pueden atribuir dichas características, pero ninguna de ellas la tipifica con propiedad. La teoría interconductual constituye una teoría de campo, pero a diferencia de algunas teorías que así se han autodenominado en la historia de la psicología [véase algunas variantes de la psicología de la Gestalt (Kohler, 1929), la teoría de Fritz Heider (1959), la teoría topológica de Kurt Lewin (1936), etc.], la teoría de campo interconductual constituye un modelo específico y exclusivo para conceptualizar los eventos psicológicos.

La teoría interconductual, como un modelo de campo, constituye un sistema lógico para diseñar los conceptos y metodología referidas a los eventos psicológicos. La teoría de campo, a diferencia de los modelos que provienen de la mecánica clásica, no representa las relaciones entre eventos en tiempo real, aunque así ocurran y así se midan. El tiempo y el espacio son conceptualmente sincrónicos, y en esa medida todos los elementos o factores comprendidos en el campo se interrelacionan, por decirlo así, simultáneamente. La teoría de campo interconductual subraya las siguientes características a ser consideradas en la descripción y explicación de los eventos psicológicos:

- 1) Todo evento psicológico constituye una interrelación entre las acciones y reacciones de un organismo biológico diferenciado con las acciones y reacciones de otro organismo u objetos de estímulo en el ambiente. El evento psicológico no reside en el organismo o su acción, sino en la interrelación en la que participa dicho organismo;

2) El evento psicológico no ocurre en el vacío, sino que ocurre en un campo configurado por un medio de contacto que posibilita cierto tipo de relaciones y no otras, y por una colección de ocurrencias variantes, pero continuas como colección, que no forman parte directa de la interacción organismo-objeto de estímulo, y que probabilizan en ambos sentidos las características cualitativas y cuantitativas de dicha interacción;

3) El comportamiento psicológico es continuo en tiempo y espacio y, por consiguiente, no existen vacíos temporales entre campos sucesivos delimitando interrelaciones distintas. La sucesión de campos de interacción constituye la historia psicológica de cada individuo analizado. El campo inmediato previo pertinente constituye la historia con que un individuo hace "contacto" con las circunstancias presentes. Desde esta perspectiva, la historia psicológica no es pasado, sino presente, y posee propiedades semejantes a las de los factores situacionales, en la medida en que probabiliza funcionalmente las interrelaciones posibles en el campo;

4) Los límites de un campo psicológico no están dados por los límites físicos de la interacción. Los límites varían de acuerdo con las características reactivas de los organismos y los tipos de estimulación presentes, así como por la naturaleza del medio del contacto. Un medio de contacto convencional posibilita interacciones con eventos ocurridos en el pasado referidos a individuos ya desaparecidos, y se puede interactuar con eventos en espacios distantes con los que nunca se ha tenido contacto directo. Igualmente, los medios de contacto de naturaleza física posibilitan límites de interacción diferenciales, como es de fácil demostración cuando se comparan vertebrados que viven en medios diferentes: peces, aves y mamíferos;

5) Todo campo psicológico es irrepetible como evento, pero posee propiedades repetibles que permiten describirlo de acuerdo con conceptos generales. La función de la teoría científica es analizar y describir cada campo psicológico con base en conceptos generales. Estos conceptos generales comprenden la consideración del medio de contacto, los factores situacionales, los factores históricos, las interrelaciones entre organismo y objeto de estímulo, así como los límites del campo. Los factores del campo pueden describirse con base en parámetros cuantitativos, excluyendo el medio de contacto y los límites del campo;

6) El aspecto central del análisis de campo es la función estímulo-respuesta que describe la interrelación entre organismo y objeto de estímulo. Las funciones estímulo-respuesta deben ser descritas cuantitativamente, especificando las condiciones de campo en las que diversos parámetros y relaciones son efectivos. Esto no excluye que se puedan establecer categorías de campo de tipo cualitativo, con base en la estructura y funcionalidad de su organización total;

7) Una teoría de la conducta psicológica debe formular las categorías específicas para distinguir diferentes tipos de campos psicológicos, diferentes funciones estímulo-respuesta, clases de factores históricos, clases de factores situacionales y tipos de medio de contacto. Es función de la teoría sistematizar los *datos* existentes (particularmente dentro de la tradición conductista) con base en los nuevos criterios interpretativos, a la vez que se formulan nuevos tipos de problemas empíricos a resolver; y

8) Los conceptos que configuran la teoría de campo así formulada deben ser susceptibles de referirse a los términos del lenguaje ordinario que constituyen expresiones psicológicas. Sin embargo, esta referencia no implica correspondencias directas o biunívocas. De hecho, un lenguaje técnico no puede traducirse directamente al lenguaje ordinario. Su equivalencia se hace más bien en forma similar a la de una paráfrasis.

¿Hay una metodología interconductual?

La suposición de que el orden descansa en cierta medida en la naturaleza, ya sea como una legalidad empírica intrínseca o como una estructura profunda de carácter racional impuesta, ha auspiciado la creencia de que la búsqueda y recolección de los datos y su representación constituyen un proceso de “descubrimiento”, y que este proceso de descubrimiento, obviamente, depende de los instrumentos y estrategias que se desarrollan para incursionar en busca de ese orden oculto tras la apariencia ordinaria de las cosas y los acontecimientos.

La pedagogía y la divulgación de la ciencia han separado artificialmente la metodología (los procedimientos de búsqueda y recolección de datos) de la teoría, como si la teoría, en última instancia, fuera acumulativa y se transformara solo parcial y gradualmente como resultado de las indagaciones empíricas y su representación matemática. Esta concepción del progreso científico es tan falsa como aquella que supone que el conocimiento nuevo proviene de una intuición genial del científico retozando internamente con sus ideas en un laboratorio mental. La teoría y la metodología son inseparables, y lo son porque los “hechos” de la ciencia no son idénticos a los eventos y objetos del mundo ordinario. Los “hechos” de la ciencia son siempre abstracciones a partir del mundo vivido mediante el lenguaje ordinario y, por lo tanto, todos los “hechos” lo son desde una perspectiva teórica. No hay “hechos” *per se*. Todo “hecho” es un hecho conceptual.

Cuando se da un cambio de perspectiva teórica, este se correlaciona *automáticamente* con un cambio metodológico. Este cambio ocurre independientemente de que se diseñen nuevos procedimientos de naturaleza observacional y experimental, o de que se propongan o formulen nuevos siste-

mas de análisis y representación de datos. El cambio en metodología tiene lugar porque cambia la naturaleza de los hechos y, por consiguiente, la de los criterios de que se debe buscar, cómo interpretarlo, y así por el estilo. Esto no implica que nuevos instrumentos y procedimientos de análisis no puedan propiciar el cambio teórico. Pueden hacerlo solo cuando los científicos están *conceptualmente* concientes de que dichos procedimientos e instrumentos pueden ser útiles en la búsqueda de nuevos hechos o formas de analizarlos.

Habiendo expuesto una posición respecto del viejo dilema de *¿Qué es primero? ¿El huevo o la gallina?*, solo resta preguntar qué cambios se requieren en la metodología de investigación al adoptarse una perspectiva teórica interconductual. Un análisis interconductual implica, por definición, una manera distinta de interpretar los eventos como hechos:

1) En primer lugar, cambiará el criterio respecto de las unidades funcionales a ser identificadas y manipuladas experimentalmente. Las funciones de estímulo-respuesta no se pueden identificar biunívocamente con segmentos parciales de la conducta del organismo y del ambiente. Las funciones pueden comprender componentes de varios objetos o modalidades de estímulo así como de varios organismos o sistemas reactivos. El orden temporal *per se* de los diversos componentes de un evento psicológico no les otorga propiedades funcionales, y el interés experimental se desplaza al análisis de la interrelación funcional de dichos componentes de estímulo y de respuesta;

2) El cambio de procedimientos e instrumentos provendrá de la necesidad teórica de disponer de otros hechos, o de datos que complementen vacíos fácticos en los métodos disponibles. Lo mismo se aplica a los aspectos relativos al análisis y representación de datos;

3) Se conservará el hincapié en el análisis del comportamiento individual, desplazando el interés hacia la interrelación misma, examinando los valores paramétricos que la describen bajo condiciones sistemáticas de variación de los factores situacionales, factores históricos y factores dependientes del medio de contacto; y

4) Las dificultades en el ajuste progresivo de los procedimientos referidos a la observación y experimentación con los criterios de la teoría, conducirán a la re-examinación de las categorías y su aplicación.

En pocas palabras, teoría y metodología no son dos cosas distintas. Son dos momentos de un mismo proceso de conocimiento: el conocimiento científico.

Aplicaciones ¿de qué y a qué?

El problema de las aplicaciones ha sido crítico en la resistencia, no solo a adoptar la teoría interconductual por parte de los conductistas (o analistas de

la conducta), sino a interesarse por ella y explorar su utilidad como modelo de referencia. Es *vulgus dixit* que la psicología interconductual no solo no la entiende nadie, sino que es inaplicable... Se examinará esta opinión.

No se repetirán argumentos ya expuestos con anterioridad respecto a la relación entre ciencia básica y aplicaciones en el análisis de la conducta, y a la delimitación de la psicología como disciplina científica o como profesión (Ribes, 1982, 1989, en prensa). Se resumirá dicha posición diciendo que la psicología es una ciencia básica, cuyo objeto primordial es la búsqueda y sistematización de conocimiento, con el fin de comprender el comportamiento psicológico de los individuos. Como tal, puede derivar conocimiento aplicable a varias profesiones y a los propios usuarios individuales, pero para hacerlo requiere poseer categorías relativas a las circunstancias que posibilitan y justifican su aplicabilidad. En el caso particular del análisis de la conducta [concebido como la teoría de la triple relación de contingencia formulada por Skinner] esto no se ha cumplido, pues existe un divorcio absoluto entre los problemas y métodos de la investigación básica —incluyendo la dirigida al comportamiento humano— y los conceptos y criterios empleados en la llamada investigación aplicada, que en realidad constituye investigación tecnológica y evaluativa (Ribes, 1985).

Al contrario del pensar que sustenta al *vulgus dixit* en sus opiniones sobre las supuestas deficiencias de la teoría interconductual, considero que esta es la **única** —subrayo mi radicalismo— que está en condiciones de aplicar el conocimiento científico a las circunstancias de la vida cotidiana. ¿Cómo se pueden hacer afirmaciones tan aventuradas? Se mencionarán las razones que fundamentan esta afirmación:

1) La aplicación del conocimiento psicológico siempre se dirige a situaciones particulares, relativamente irrepitibles. Se hace ajustando categorías y sintetizando conocimiento a las circunstancias que definan la particularidad de una situación. El *modus operandi* de la teoría interconductual como lógica de la investigación demanda considerar la unicidad de cada campo psicológico, a la vez que realiza su análisis bajo la óptica de categorías generales. La lógica del análisis científico de los eventos psicológicos no es distinta a la que puede aplicarse a situaciones de la vida cotidiana;

2) El énfasis en el análisis sistemático de los factores disposicionales situacionales e históricos permite ajustar la especificidad de cualquier situación natural al conocimiento general que se tiene a partir del estudio científico de los eventos psicológicos. La especificidad de las situaciones naturales proviene de la especificidad de los factores históricos y situacionales que las configuran;

3) La delimitación de los eventos psicológicos como interrelaciones *posibilitadas* por un medio de contacto —y sus componentes diferenciales— per-

mite ubicar todo evento psicológico natural en las circunstancias socioculturales específicas que le dan significado y regulan su funcionalidad, incluyendo aquellos factores relativos a la valoración social de los hechos psicológicos; y

4) La sistematización de los procedimientos de intervención y evaluación en condiciones naturales debe enmarcarse en el análisis general de la situación, que incluye al o los usuarios. El psicólogo, desde esta perspectiva, es un auspiciador de campos psicológicos, no un diseñador o manipulador de técnicas a ser aplicadas.

COMENTARIOS FINALES

Ser interconductista es ser congruente con una práctica de conocimiento científico del comportamiento psicológico. Solo siéndolo se podrá averiguar si esta perspectiva era una mejor opción o no. Pero la historia de la propia formación como psicólogos dificulta esta congruencia práctica, pues está enraizada, por una parte, en las creencias generales que se sustentan en el mito cartesiano de la dualidad del hombre [y todas las ideologías vinculadas a este mito] y, por otra, proviene de una tradición científica fuertemente influida por el mecanicismo empirista y racionalista [¡ambos!]. Por ello, no es suficiente afirmar con convicción que se es conductista, ni utilizar la jerga interconductual en las introducciones o discusiones de un problema. Es necesario, de una manera u otra, atender al cumplimiento de los puntos mencionados en esta segunda sección.

Se tiene que ser creativo en la aplicación de la lógica que formuló J.R. Kantor. Por ello, creo que es pertinente la siguiente cita de Schoenfeld (1969) para concluir este escrito:

En ciencia...un hombre...que deja a otros ejercitar su propia inventiva no cosechará la fama ni los seguidores que son las recompensas en el mercado de la ciencia. La posición de Kantor en la psicología debe verse bajo esta óptica. Destruyó las cadenas intelectuales hacia el futuro; pudo detectar una dirección incorrecta, y señalar la que debería tomarse. Fue un crítico y un analista; podía ver lo que debía evitarse y lo que debía hacerse. Fue un emplazador al trabajo y un arquitecto de ideas. (p. 330).

REFERENCIAS

- Fleck, L. (1935-1986 traducción castellana). *La génesis y desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heider, F. (1959) On perception and event structure, and the psychological environment. *Psychological Issues, 1*, monograph 3 (New York: International Universities Press).
- Kantor, J.R. (1926-1926) *Principles of Psychology*. New York: Alfred Knopf.
- Kantor, J.R. (1959) *Interbehavioral psychology*. Chicago: Principia Press.
- Kantor, J.R. (1990-traducción castellana) La evolución científica de la psicología. México: Trillas.
- Köhler, W. (1929) *Gestalt Psychology*. New York: Liveright.
- Lewin, K. (1936) *Principles of Topological Psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Ribes, E. (1982) *El conductismo: reflexiones críticas*. Barcelona: Fontanella-Martinez Roca.
- Ribes, E. (1985) Human behavior as operant behavior: an empirical or conceptual issue? En C.F. Lowe, M. Richelle, D.E. Blackman, y C.M. Bradshaw (coords.), *Behaviour Analysis and Contemporary Psychology*. Hillsdale-London: Erlbaum.
- Ribes, E. (1989) La psicología: algunas reflexiones de su Qué, su Cómo, su Porqué y su Para qué. En J. Urbina (compilador), *El Psicólogo*. México: UNAM.
- Ribes, E. (en prensa) Reflexiones sobre las aplicaciones del conocimiento psicológico ¿qué aplicar o cómo aplicar? En Héctor Ayala (compilador) *Campos Actuales de Aplicación de la Psicología*. México: UNAM.
- Ribes, E. (1993) John B. Watson's legacy: concepts, method or institutional rupture? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 19*, 147-162.
- Ribes, E. (en prensa) John B. Watson: el conductismo y la fundación de un psicología científica. *Acta Comportamentalia*.
- Schoenfeld, W.N. (1969) J.R. Kantor's *Objective Psychology of Grammar and Psychology and Logic*: a retrospective appreciation. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior, 12*, 329-347.
- Watson, J.B. (1913) Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review, 20*, 158-177.
- Watson, J.B. (1916) The place of the conditioned reflex in psychology. *Psychological Review, 23*, 89-116.
- Watson, J.B. (1924) *Behaviorism*. New York: Norton.